PROJECT MUSE®

Distortions

Pearse Hutchinson

Sirena: poesia, arte y critica, 2010:1, p. 12 (Article)

Published by Johns Hopkins University Press

DOI: <https://doi.org/10.1353/sir.0.0259>

➔ *For additional information about this article*

<https://muse.jhu.edu/article/378128>

Distortions

What a surprise you got –
 ageing yourself and using
 sexagenarians calmly
 as mirrors
 not really distorting
 but merely prophetic
 and so much more reliable
 than the glass in the bathroom
 that gets the sun in the morning
 or the one in the hall
 that never gets any at all –
 What a surprise you got
 when one reliable mirror,
 who knew himself 60 not 40
 so could not need you as a mirror,
 thought you were flesh not glass
 human not mineral
 and therefore unbreakable,
 and not recognizing
 himself as a mirror
 in your extravagant sense
 proceeded to treat you
 like a toy, like a brother,
 and though you were flesh not glass
 you broke, and bled,
 not sand or calcium either
 nor dull red lead –
 so how surprised you felt
 assembling yourself on the pavement
 flesh not glass
 watching his creased nape
 moving away, calmly,
 as if it had never seen
 itself in a flower, a child,
 or another old man.

Distorsiones

Qué sorpresa te llevaste —
 mientras envejecías y usabas
 tan tranquilamente a sexagenarios
 como si fuesen espejos
 que en realidad no distorsionan
 sino que son simplemente proféticos
 y tanto más confiables
 que el vidrio del baño
 que recibe el sol de la mañana
 o el del vestíbulo
 que no lo recibe jamás —
 Qué sorpresa te llevaste
 cuando un confiable espejo,
 que se sabía 60 y no 40
 de modo que no te necesitaba a ti
 como espejo, pensó que eras carne
 y no vidrio, humano y no mineral
 y por tanto irrompible,
 y sin verse a sí mismo
 como espejo,
 a tu extravagante manera de ver las cosas
 comenzó a tratarte
 como un juguete, como a un hermano,
 y aunque tú eras carne y no vidrio,
 te rompiste, y sangraste,
 no arena, tampoco calcio
 tampoco pálido plomo rojo —
 de modo que, cuán grande fue
 tu sorpresa, al rearmarte sobre
 el pavimento, carne y no vidrio
 al observar cómo su erguida nuca
 se desviaba, con calma,
 como si jamás se hubiese visto
 reflejado en una flor, en un niño,
 o en otro anciano.